

## Curso Anual 2025

### Hechos de discurso#

Quinto encuentro 12/07

A cargo de Gabriel Levy

**Gabriel Levy:** Buen día, ¿cómo va todo? Hace tiempo que no doy clases este año. Bueno, quería, en principio, informarles que a partir de hoy vamos a hacer un cierto corte. Un corte a partir de un comentario que me hizo una persona, en algún otro contexto, en relación a la dificultad en la lectura de ciertos textos. Entonces, hablábamos de que quizás las dificultades en la lectura fuese un problema de orientación. Entonces, a partir de ahora vamos a hacer un corte. Un corte, primero, por varias razones. Nosotros venimos trabajando, tomando como referencia muy detalladamente todas las clases de *El seminario 17*, más algunas otras clases y algunas reuniones, incluida la de María del Rosario, las últimas sobre el discurso capitalista, que se corresponde con la conferencia de Milán del año 72. Entonces podemos, seguir en la línea de síntomas y consecuencias del discurso capitalista y repetir muchas de las cosas de las que actualmente se hablan, pero para eso pueden leer mucho, hay mucho para leer. A mí me importa más la cuestión de la orientación, y tener un retorno por parte de ustedes. Me refiero a la participación de ustedes. Quizás, principalmente los que vienen a la sede, obviamente, los que lo siguen por el Zoom también. Quiero decir, hoy vamos a empezar tomando como referencia el seminario que sigue, *El seminario 18*, que se llama *De un discurso que no fuera del semblante*.

Hoy voy a tratar de hacer todos los esfuerzos, de forma tal de fijar algunos puntos y hablar de algunas cuestiones para introducir a lo que es la cuestión del *semblante*, que es una cuestión importante en el psicoanálisis. ¿Por qué esto? Porque el *semblante*, este seminario, y la cuestión del *semblante* nos permite una orientación progrediente, quiero decir, una orientación que vaya, en la dirección de cuestiones de la enseñanza de Lacan posteriores a este seminario y regrediente porque necesariamente para ver la cuestión del *semblante* conviene hacer una lectura regrediente porque necesariamente hay que volver

a pasar por seminarios o escritos de Lacan, no tan considerados en la actualidad, por ejemplo, *El seminario 4*, el escrito de “La significación del falo”, *El seminario 11*, que son pasos ineludibles donde Lacan va construyendo la cuestión del *semblante* hasta llegar a establecerlo. En el sentido progrediente, vamos en la dirección de las fórmulas cuánticas de la sexuación y a los nudos, y en el sentido regrediente es necesario revisar del estadio del espejo en adelante cómo se va construyendo lo que Lacan llama *semblante*.

Ahora, me gustaría hacerlo de cierta manera que los que asisten al curso participen activamente, de forma tal que podamos tener un ida y vuelta respecto de cómo estamos en la orientación. Eso es lo que me interesa mucho. A partir de ahí, voy a trabajar con un grupo de gente, digamos, algunas personas del Colegio y, particularmente, con Marcela Varela, que va a coordinar toda la cuestión. ¿Por qué? Primero, porque quizás es una de las mejores personas que está en condiciones de llevar una enseñanza adelante y, segundo, porque se ha dedicado a un trabajo en el Colegio, que consiste en haber establecido los archivos correspondientes a todos estos años de clases e intervenciones diversas a los cuales nos podemos remitir. Entonces, como en verdad, es muy reiterado que, me digan “vos ya hablaste de esto en tal oportunidad, en tal otra, en tal...”, en muchos casos no lo recuerdo, ni en qué oportunidad. Ha hecho un trabajo monumental Marcela, le agradezco en nombre del Colegio y mío, como así a los que han participado o participan de ese trabajo. Entonces Marcela nos va a permitir tomar como referencia clases que se han dado acá. Hay muchas, y conciernen a diversas cuestiones. Por ejemplo, me enteré accidentalmente que hubo un temático sobre el *semblante*. Entonces, cosas que se han trabajado durante años, por ejemplo, clases acerca de las fórmulas cuánticas de la sexuación, de la significación del falo, de la cuestión del *semblante* y el estadio del espejo hablamos. Entonces, esa es la razón por la cual ella va a coordinar el grupo y vamos a tratar de ver la mejor manera de transmitir estas cosas.

El hecho es que, por un efecto de represión o no sé bien qué, andando un poco nuevamente con este seminario, *El seminario 18*, me encuentro con que hay dos o tres referencias donde Lacan justamente habla de **hechos de discurso**. Es posible que alguna vez esa referencia la haya tomado de acá —lo dudo— y eso cayó bajo la represión, probablemente, o es una cosa que se me ocurrió y cae

de maduro que “hechos” y “discurso” es prácticamente lo mismo en el sentido del juego que se puede establecer entre hechos de discurso y hechos, en el sentido de lo que estamos hechos. Por eso es que le puse “**hechos de discurso**”.

Por ejemplo, para comenzar con alguna referencia, en la página 135 de este seminario, es muy lindo para leer. ¿Por qué es muy lindo este seminario? Porque permite preguntarse. Se puede leer, es amable para leer. Y a su vez, al que le interesa puede investigar, por ejemplo, cuestiones relativas a la escritura, la escritura china, al que le gusta puede investigar, les decía es un seminario muy amable para leer, según mi gusto. Ustedes van a decir "es duro". Más o menos. Es amable para leer este libro. Y hay otros seminarios que no son nada amables para leer, son un poquito más duros. Hay que leerlo con cierto odio, con una cierta, como dice Miller, transferencia negativa. Entonces, por ejemplo, hay una referencia donde aparece la cuestión de **hechos de discurso**, en el capítulo 9, que se llama “Un hombre y una mujer y el psicoanálisis”. De eso prácticamente se trata el *semblante*, del hombre, de la mujer y del psicoanálisis. Está hablando de esa famosa cuestión —ustedes la conocen— de que no se escuchan gritar. ¿Conocen la referencia? ¿No? Lo que quiere decir que, efectivamente, no se escuchan gritar y (solo podrían hacer relación) en el caso que no fueran seres hablantes callándose. Esta sería un poco la cuestión. Entonces dice: “*No se trata siquiera de eso porque el hombre y la mujer no necesitan en absoluto hablar para estar atrapados en un discurso. En tanto tales, con el mismo término que dije hace poco, son hechos de discurso*”.

Bueno, ya vamos a ver que no es casual que hable del hombre y la mujer porque eso apunta de lleno al *semblante*, es uno de los temas que vamos a ver. Entonces, referencias: *El seminario 18*, el escrito de “La significación del falo” y este seminario, este curso de Miller que se llama *De la naturaleza de los semblantes*. Ven que el seminario se llama *De un discurso que no fuese de semblante*. Habría que agregar “si existiera”. Este título más bien se corresponde con un anhelo, con un sueño, con una aspiración de Lacan de ver si el psicoanálisis podría demostrar a partir de la experiencia del análisis, si pudiera existir un discurso que no fuese del semblante, porque discurso y semblante es

prácticamente la misma cuestión. Pero es dogmático, hasta ahora, no dijimos mucho más que eso.

Entonces, primer punto. Voy a anotar algunos puntos, nada más que puntos a la manera de un programa, como suelo hacer. Entonces, un punto, ustedes anoten los puntos, porque vamos a tomarlos como referencia. Primer punto: **discurso y semblante**. Ese es un primer punto: **discurso y semblante**. Hasta ahora no se trata más que un punto, que en algún momento vamos a desarrollar.

Segundo, por ejemplo, por ahora solo estoy fijando las referencias. En la página 12 de *El seminario 18*, (que en una época había una discusión, acerca de si convenía traducirlo como semblante o como apariencia, incluso había algunas traducciones donde en general se traducía *semblante* como apariencia. Entonces, se decía, "el seminario *De un discurso que no fuese de la apariencia*". Yo me guío por la decisión de Miller de traducirlo como *semblante*, pero la apariencia es algo muy cercano al *semblante* y mucho más en nuestra lengua. Hay incluso desgrabaciones de este seminario que se llama *De un discurso que no fuese de la apariencia*. Y hubo en una época una gran discusión, si convenía traducirlo por apariencia o semblante. Entonces, segundo punto, alguna miscelánea, como se dice, respecto de otro lugar donde habla de **hechos de discurso**, de forma de ver la resonancia que tiene "hechos de discurso". Dice: "No hay ningún hecho más que por el hecho de decirlo. El hecho enunciado es, a la vez, el hecho de discurso". Otra vez "hecho de discurso". Hecho, enunciado y decirlo. Muy bien.

A su vez tenemos esta conferencia, no sé dónde más está editada, yo tengo esta versión, la conferencia que se llama "Del discurso del analista", que es la del año 72, donde Lacan escribe el discurso capitalista, a la cual nos referimos reiteradamente. Les dije que está precedida por una frase de Lacan que dice "Que se diga cómo hecho [Otra vez "hecho"] queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha". Entonces, "que se diga", que se diga es algo equivalente a lo que Lacan formula como decir. El decir, otro punto, ¿en qué consiste el **decir**?

**El decir y los discursos**. El decir es la enunciación que le corresponde a cada uno de nuestros discursos, ese es el decir. Es lo que se puede leer de la relación

entre un determinado tipo de lazo social, y el goce. Porque les decía que estos discursos son un instrumento de lectura, son instrumentos de lectura por el hecho que forman parte de las escrituras de Lacan, de las escrituras que se corresponden aun al momento estructuralista, al Lacan de las estructuras. Esta es una estructura cuatripartita, como ya lo vimos reiteradamente, que tiene como elementos términos y lugares. Ya lo hablamos. No importa si lo hablamos, podemos volver a hablarlo. Hay muchas reuniones dadas sobre el decir también. Vamos a tratar de —o por lo menos esa es mi aspiración— referirnos a la orientación, Lacan, Miller, etcétera, pero tratar de referirnos a lo que ya hicimos porque hay cosas rescatables.

Bueno, y ahora vamos a tratar de empezar con la cuestión de *semblante*. Lacan dice que no hay algo así como semblante de discurso. Al revés. Vamos a partir de esta afirmación: “*Todo lo que llamamos discurso no se puede presentar, sino como semblante*”. Es decir, los discursos son semblantes. Y ustedes me dirán, ¿qué es el semblante? A eso vamos. Entramos en otro punto, Lacan dice: “*No hay semblante de discurso. Todo lo que es discurso solo puede presentarse como semblante*”. Figuremos la cuestión. El discurso universitario nos va a presentar un semblante donde, en el lugar del agente, tenemos el saber. Entonces, alguien que pone el cuerpo respecto de eso parece un profesor. No es un profesor, parece profesor. Eso tiene consecuencias y efectos en el lazo social.

Acá mismo, en el Colegio, no estamos exentos de caer en el discurso universitario, que tiene efectos, efectos por el goce que se produce entre el sujeto y esa aspiración por el saber. En última instancia, se corresponde a las definiciones más básicas sobre la histeria esa cuestión de la aspiración por el saber. Con lo cual, eso explica, digamos, la cuestión de cuando se introduce el hombre y la mujer en el lazo social universitario, nacen niños, los profesores de 70 años salen con chicas de 25, tienen hijos. Bueno, qué sé yo, son fenómenos que se explican solamente por este tipo de cosas. Pero que efectivamente hay una fascinación y un amor por el saber y no por los atributos personales o las cualidades de edad o estéticas del profesor, seguro.

Bueno, entonces dice, les vuelvo a leer: “*No hay semblante de discurso. Todo lo que es discurso solo puede presentarse como semblante. Y nada se construye*”

*allí sino sobre la base de lo que llamamos **significante***". Esencial. Lacan insiste muchísimo. Lo que pasa es que después lo vamos a ver puntualmente. Insiste muchísimo en que antecede a cualquier definición sobre el *semblante*, la cuestión del lenguaje, el **significante**. Entonces, tenemos **significante** y **semblante**, son puntos. No sé si vamos a tratarlos a todos. Cuando tratamos los discursos, ya hablamos de Lacan, dice: "*El **significante** es idéntico al estatuto como tal del discurso*". Entonces ven, **el **significante** y el **discurso****, en ese terreno es donde se va a plantear la cuestión. Entonces, tenemos la noción de discurso y los discursos.

Bueno, está de más decir —así empezamos la primera reunión sobre los discursos ya hace un año largo, mucho más—, que los discursos, la escritura, los discursos, esa estructura, estamos en el 72, casi finalizando, poco tiempo más, la etapa estructuralista de hegemonía de la lógica en Lacan. Entonces, esta estructura de cuatro lugares fijos, a partir del año 72 va a variar la denominación de los cuatro lugares fijos. En la conferencia de Milán adelanta que está por terminar este seminario, son simultáneas, la conferencia de Milán, y *El seminario 18*. Entonces son simultáneas la conferencia de Milán, la del capitalismo, respecto de este seminario. Considerando que, a partir del 72, esos lugares fijos van a nombrarse de otro modo y a partir de ahí van a permanecer estable esa denominación. ¿Cómo nombrábamos a los lugares fijos? ¿Recuerdan? Bueno, eso lo hablamos, está en las clases. Agente, otro, verdad y, en la primera denominación, producto. ¿Sí? Sí, muy bien. Entonces, a partir de 72 y de ahí de forma estable, Lacan va a modificar la nominación de esos lugares, con la siguiente variación, particularmente la que nos interesa es esta. Al lugar del agente, lo va a llamar *semblante*. Lo cual vamos a ver si en las clases podemos mensurar las consecuencias. Hay un solo término que no varía, ¿cuál es el término que no varía? El de la verdad, se mantiene del mismo modo. El de la verdad se mantiene del mismo modo. Ven, sustituye agente por *semblante*. Esa es la operación que vamos a ver. En el lugar del otro, en el lugar del otro pone goce y en el lugar del producto pone plus de gozar. Pero la variante que más nos interesa, ¿cuál es? Esta. *Se**mb**lante* por agente. ¿Cómo habíamos definido al agente?, recuerdan, remítanse a las primeras clases del 2024.

Entonces, *semblante* por agente. Bueno, les recuerdo, habíamos definido el agente como el que hace actuar, o el otro sobre donde cae la acción del agente, que el agente incluso se podría considerar en término de la agencia del agente tal. No importa eso. Entonces, sustituye *semblante* por agente y el otro por el goce. Vamos a decir, no hay ningún goce que no lo consideremos en un lazo social a nivel de lo que, en principio, se llama ser hablante y hoy vamos a hacer alguna mención al *parlêtre*, su función en el lazo social. ¿Qué importancia tiene el lazo social? Está considerado del punto de vista del goce. Quiero decir, de las satisfacciones y los síntomas que cualquier lazo social produce. El discurso analítico es el que permite leer los efectos de cada uno de los semblantes. Tenemos el término “semblante” que se sustituye al de “agente”. El *semblante* va a hacer entrar, en relación a los discursos, el papel efectivo, de la apariencia, quiero decir, que tiene consecuencias al nivel de lo que llamamos apariencia. Hay consecuencias de lo que llamamos apariencia. Hay efectos, efectos de angustia, de horror, de pánico, de susto, de admiración. Entonces, los semblantes tienen efectos, efectos o son efectivos en términos de discurso. Efectivos quiere decir que se puede leer allí una satisfacción y que los sujetos comprometidos están tocados, eso por efecto de los semblantes, no por el ser de las personas. Esa es un poco la idea.

Entonces, después de toda esta introducción, sigamos con el término “*semblante*”. Hay que hacer una aclaración, que el término “semblante” nace en relación a la lengua francesa. Con lo cual, vamos a ver qué trabajo podemos hacer y hasta dónde podemos llevar la cuestión de lo que nace en lengua francesa y traducirlo al español. Pero “semblante” es homofónico con [Inaudible], pero particularmente con *sens-blanc* que es “sentido blanco”. Y ustedes dirán, ¿qué definición es esa? Ya lo vamos a ver. El semblante como “sentido blanco” va a un lugar blanco; blanco, quiero decir, vacío. O sea que hay un semblante, pero en torno a un cierto vacío, a una cierta nada, a un cierto blanco. ¿Qué se puede considerar en español respecto de semblante? Semblante es tanto “parecido”, “semejante”, “que semeja” —no “que asemeja”—. Vamos a ver la cuestión del semblante y el semejante, particularmente, en relación al estadio del espejo, que es un antecedente respecto de lo que va a terminar siendo semblante. Y semejar de semeja, lo voy a escribir.

Es muy importante esto. El verbo es “semejar”. ¿Qué vamos a destacar de semejar? (De lo que se puede encontrar en el diccionario de la Real Academia o cualquier diccionario) Semejar quiere decir “parecer”. Y vamos a destacar, de todos estos, el **parecer**. Después dice, bueno, “parecer”, “asimilarse”. la similitud es muy importante. Cuando veamos “La significación del falo” vamos a ver la cuestión del simulacro, la similitud. Bueno, entonces semejar es “parecer”, “equivaler”, “identificarse”. Pero de semejar destacamos “parecer”. De ahí viene “no es lo que parece” o, por ejemplo, cuando se dice (...) “es de una sola madera”, es decir, no se lo ve dividido, entonces dice, “es lo que parece”, ¿no? Sí, “de una sola pieza”. “Es lo que parece”, un juez que parece un juez, por ejemplo.

Bueno, curiosamente, cuando traducimos al castellano “apariencia” es “semblante”, en castellano “apariencia” es “semblante”. Por eso las primeras traducciones lo traducen como “apariencia”. Como Miller es francés es lógico que traduzca como semblante. ¿Qué destaco de apariencia? También es fachada. ¿Vieron que hay una expresión bastante frecuente que dice: “salvar las apariencias”, ¿qué quiere decir “salvar las apariencias”? Podría tratarse del empeño por seguir pareciendo, pero ¿qué es lo que hay que salvar? En el caso que la apariencia coincidiera con la verdad no habría nada que salvar. Entonces, salvar las apariencias es mantener un engaño. Y esta es la dimensión que quiero destacar en relación a esto: salvar las apariencias es lo que se llama disimular. ¿Por qué hay que disimular? Por algún fantasma, alguna cuestión respecto que se podría descubrir algo de lo que el sujeto no es, si no, no hay nada que disimular. Entonces ven que esto está dentro de la égida de verdadero - falso. Ahí vamos. ¿Me siguen hasta acá? Bueno, disimular tiene mucho que ver con similitud, simular, simulacro. El falo es un simulacro, dice Lacan, por ejemplo. Es un símil. Ya vamos a ver.

Lacan mismo se pregunta por el título de este seminario, *De un discurso que no fuese del semblante*. Bueno, en realidad, en la primera clase, en el Seminario, Lacan advierte que en el auditorio, nadie entiende mucho. Entonces, le dicen que no entendieron nada. Lacan les dice, ah, ustedes me quieren preguntar, a dónde quiero llegar, no importa a dónde quiero llegar, sino desde dónde parto. Quiero decir que esto es un punto de partida, más o menos como el nuestro,

para Lacan. Entonces, dice, a *De un discurso que no fuese de semblante*, podríamos agregarle “si existiera”. Es lo que Lacan quiere constatar, por ejemplo, con el dispositivo del pase. ¿Qué quiere decir constatar esto? Los discursos son semblante, todos. Si hay alguna cosa, algún efecto que no sea semblante, es decir real. Entonces, **semblante se opone a real**. Real quiere decir algún efecto discursivo que no sea semblante, porque lo único que conocemos son los discursos como semblantes.

Hasta acá me van siguiendo. ¿Vamos bien? ¿Seguro? Bueno, muy bien. Adelante. Obviamente, como siempre, y eso es un poco de estilo, de método, Lacan nos pone un poco en la pista. Dice que del *semblante*, “*de un discurso que no fuese del semblante*”. Entonces dice Lacan: “del semblante es debido considerarlo como genitivo objetivo”. Vieron que la cuestión del genitivo objetivo y genitivo subjetivo, Lacan ya lo había mencionado, por ejemplo, para referirse al deseo de la madre. El deseo de la madre es genitivo objetivo o genitivo subjetivo. [Inaudible] Está bien, bueno, pero acá Lacan no dice las dos cosas. En este caso, excluye cualquier consideración subjetiva y hay que considerar “del semblante” el término de genitivo objetivo. Bueno, ¿cómo sería el genitivo objetivo de “del semblante”? ¿Cómo? Les leo la frase. Dice: “*Del semblante es debido considerarlo como genitivo objetivo*”. Tomemos nada más que “del semblante”. Sí, claro, por supuesto. [Inaudible] Sí, pero a mí lo que me interesa es, si nosotros hacemos este tipo de juegos, si los orienta hacia lo que significa *del semblante*. Semblante es una categoría, no es un concepto. Genitivo objetivo. En principio, podemos decir, genitivo objetivo, no sé lo que significa, mi interpretación es la siguiente. No se trata de *semblante de* otra cosa, que no es semblante, con lo cual habría un objeto al cual el semblante refiere. Sino que el semblante es, por decir así, en sí mismo su objeto, vamos a decir así, es lo que regula la economía del discurso. Cuando decimos discurso es decir la economía del goce. Eso es el semblante, no es semblante de otra cosa. Semblante es algo, en este caso, un término de un aparato estructural llamado discurso que regula el lazo social en términos del goce. Es eso, no que es semblante de otra cosa que hace algo. Eso es muy importante, son las bases, disculpen por el término. Entonces, dice Lacan: “*Un discurso por su naturaleza aparenta*”. En francés es apariencia es (*fait semblant*), que sería, traducido literalmente, “hace semblante”.

Lacan dice, “aparenta”. Vamos a decir así, todo discurso no es que hace semblante, no puede menos que semblantear, o no puede más, digamos. Todo discurso semblantea, no puede más que semblantear. Los cuatro discursos no son más que semblantes. Eso significa que aparenta. Aparenta, pero en un sentido efectivo.

Entonces, los semblantes, los ejemplos que da Lacan son ejemplos de la naturaleza. ¿Cuáles ejemplos da? Las esferas celestes, el meteoro, el arcoíris, ¿no? Obviamente, el artefacto de discurso no es un semblante exactamente lo mismo que el de la naturaleza, pero los modelos son de la naturaleza. Miller juega con eso, por eso le pone “la naturaleza de los semblantes”. Podríamos decir, está la naturaleza de los semblantes, los primeros ejemplos son los semblantes de la naturaleza. Conciérne a lo visible y lo invisible, en el sentido de que el semblante es algo visible, está dentro de lo que puede ser representado, tiene mucho que ver con la historia de la representación, de la percepción, de la filosofía, eso vamos a incluirlo, en algún momento. El semblante es una categoría, hay en los tratados lógicos, filosóficos, seis páginas acerca de las categorías. Vamos a definir el semblante como categoría”. Miller juega con la naturaleza de los semblantes. ¿Por qué? Porque la naturaleza es una cuestión que está muy presente en relación al seminario de los semblantes. Muchas veces toma ejemplos de la naturaleza.

Bueno, está toda la cuestión —acá ya hay clases sobre eso, de lo que yo recuerdo, Sergio dio algunas clases— sobre la mirada, “la esquizia del ojo y la mirada”, Todo eso está, digamos, en torno de lo que tenemos que ir circunscribiendo como semblante. Entonces, siguiendo a nuestro amigo Miller en este punto, dice: “Semblante es una categoría del mismo rango que real, simbólico e imaginario”. Son categorías. La categoría es un principio de clasificación, es cierta noción que nos permite, por ejemplo, el establecimiento de los discursos. Lo del semblante. Hay semblante, pero no se trata siempre de del mismo semblante, en cada uno de los discursos, según el término que ubiquemos en el lugar del agente, es decir del semblante, resulta un lazo social efectivo, diferente según cada uno de los discursos

Entonces, si, me reclaman una definición de *semblante*, apostaría por la siguiente: (podríamos tentar una definición que no se nos aleje nunca de lo que

queremos transmitir) que es: ***semblante sería lo que parece ser. Lo que parece ser.***, puede llevar a confusiones si no le agregamos algunas aclaraciones. De allí viene, “no es lo que parece ser”, si no es lo que parece ser, ¿Qué es? Están este tipo de cosas. Si el semblante no es lo que parece ser, ¿qué es? Pero no es eso lo que quiero destacar. Traducido, sería que el *semblante* lleva a la cuestión de cuál es la verdad de ese ser de semblante. La verdad, no si es verdadero o falso. Entonces, puse acá: de donde resultan dos articulaciones esenciales, ¿en qué estamos? En ir definiendo, tratar de transmitirles amablemente en qué consiste *semblante*.

Entonces vamos a las primeras dos articulaciones esenciales. Esto ya lo doy por sabido. Entonces estamos en lo que parece ser. Entonces, esto es importante. Estamos en algunos puntos. Ahora estamos en las primeras articulaciones. El semblante va estar vinculado con el ser y con la verdad —con la verdad, no con lo verdadero y lo falso—. ¿Qué es la verdad en psicoanálisis? Hablamos de eso, hay clases. Entonces, gracias a Marcela Varela vamos a recuperar esas clases. Bueno, a nivel de este tiempo de la enseñanza de Lacan, la verdad es lo que Lacan llama una “*demansion*”. Es una dimensión, es la que el ser hablante habita. “*Demansion*”, incluye mansión, de casa, la casa del hombre. Hechos de discurso es lo mismo. Ahora, la cuestión es qué es una “*demansion*”. Entonces, la “*demansion*” de la verdad está por completo por fuera de lo que sería la historia clásica, lógica clásica, que se plantea en términos de verdadero o falso. Nos independizamos en relación al *semblante* respecto de lo que es verdadero o falso. Bueno, entonces, hasta acá tenemos la primera articulación con el ser y con la verdad.

Bueno, entonces, una vez que Lacan cuenta con esta categoría, se pregunta, dado que todo discurso es semblante, los discursos son semblantes, si es posible un discurso que no fuera semblante. Con lo cual, tendría una relación a habitar la verdad, obviamente, distinta que aquella del semblante. ¿Sí? Pero no sería ni verdadero ni falso, sería alguna manera distinta de habitar la dimensión de la verdad. Es una pregunta: si existiese un discurso que no fuese el semblante, dado que todos los discursos son semblantes...

Entonces tenemos, recordemos, proviene de *similis*, similar, lo que parece ser y el semblante más bien se confunde con el parecer. Es necesario incluso para la

efectividad del semblante que haya una confusión entre el ser y el parecer. Tiene que parecer para que tenga algún tipo de consecuencia efectiva, ¿no? Porque si no parece un profesor, ¿quién le va a creer? ¿En qué consiste un *semblante* que tenga eficacia en relación al analista? Eso es otro punto: **el analista o los analistas y el semblante.**

Entonces, por ejemplo, apoyándonos en una expresión tan usada, *parlêtre* —estamos en la época del *parlêtre*, se trata del *parlêtre*— tiene mucho que ver con las lenguas. *Parlêtres*, que no es sencillamente “ser hablante”. No es una expresión equivalente a ser hablante. Esa expresión, esa condensación de *parlêtre* ya le atribuye un ser al parecer. Ubicamos al ser —no que sea un ser— del lado del semblante. ¿Y qué es lo que se opone a semblante? Lo real. Entonces, ese es otro punto. Bueno, se los digo, ese es otro punto: **semblante y real.**

Por ejemplo, Miller dice, en *De la naturaleza de los semblantes*, que clásicamente se consideraba al semblante como lo que aparece de lo que es. Bueno, donde falso y verdadero estarían planteados en términos de “aparece de lo que es”, si es una falsa apariencia o una apariencia verdadera. La apariencia verdadera sería verdaderamente aparentar lo que es, pero decimos que semblante está completamente por fuera de verdadero o falso, si es verdadera o falsa esa apariencia, sino que habita en la dimensión de la verdad que está separada de falso o verdadero, ¿sí? A diferencia de cómo se consideraba semblante clásicamente en el sentido de si aparenta lo que es o falsamente, falsa apariencia sería no aparenta lo que es, es falso.

Entonces el semblante tiene una función. De ahí surge, por ejemplo, los fetiches son un semblante, el falo es un semblante, hombre y mujer son semblantes. ¿Cuál es la función que tiene el semblante? Porque tiene una efectividad. Hacer creer que hay algo allí donde no hay. Tengo un recuerdo infantil muy importante en este punto. Nosotros íbamos a tomar café con mi padre a la otra cuadra de donde él trabajaba. Es muy borrosa la cuestión, pero había un señor que tenía medias coloradas y el rasgo era que tenía medias coloradas. Y había un mozo que en vez de preguntarnos que queríamos pedir, decía: “¿Hay o no hay?”. Era como un chiste, una manera de recibirnos. Esto es exactamente lo mismo. El semblante tiene la función de hacer creer que hay algo allí donde no hay. El

paradigma al que nos conduce es el “no hay relación sexual”. Si no hay relación sexual, ¿qué hay? El semblante tiene la función de hacer creer que hay donde no hay. Si no hay relación sexual, ¿qué hay? Semblante. De ahí viene todo el campo de la parodia, la comedia entre los sexos y, quizás, acercarnos a bordear el “no hay relación sexual”, que es el real que se corresponde con el psicoanálisis. Entonces ven que siempre está lo que se opone a semblante es lo real, está lo real y lo semblantes. No hay en términos de hay o no hay. El hay y no hay viene de una lógica. El “no hay relación sexual”, no hay complemento sexual, tiene que ver con una cierta lógica. Bueno, no importa. Entonces, solo hay semblante, no hay relación sexual, eso es real, real en términos de lo que no hay. Y ya tienen una definición de lo que es real.

Paradigma “**no hay relación sexual**”, otro punto, ese es otro punto muy importante. De eso vamos a hablar, hay clases sobre las fórmulas cuánticas de la sexuación.

Tercer punto. Habíamos dicho una relación al ser y una relación a la verdad. Tercer punto o cuarto, no sé, un punto muy importante. Es un programa. Es **semblante y verdad**. Entonces, la verdad no es lo contrario de semblante. La verdad es lo que Lacan llama, hace un juego con dimensión, la “demansion”. Esto vamos a tomar a Heidegger porque nunca me privo de hablar de Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, que viene al caso. La verdad es la “demansion”. Es lo mismo que decir, es lo que soporta el semblante. Porque si no tuviéramos el fondo, por decir así, como fondo la verdad, no te tendría sentido hablar de semblante, hacer creer que hay lo que no hay. Es, podríamos decir, lo que Lacan llama “**demansion**” **es donde el semblante habita**. Si no se tratara del contexto de la verdad no sería necesario el semblante. Es un soporte.

Bueno, entonces esto es una introducción nada más. Semblante no es equivalente a verdadero falso, nos separamos de ese campo. Vamos a ubicarlo en la dimensión de la verdad. Un discurso, si hubiera un discurso que no fuese del semblante, eventualmente, alcanzaríamos una relación a la verdad que no es la del semblante, que podríamos decir en algún sentido miente, pero no en el sentido de falso.

Ahora, si no hubiera semblante, tampoco nos interesaría la relación a la verdad. El semblante es lo que instituye, por decir así, la verdad como dimensión. Entramos en esa dimensión porque hay semblante.

Bueno, este es un punto el más entretenido, el que nos va a permitir un camino regresivo, que es el falo como semblante. Lacan dice, **el falo es un semblante**. Vamos a entrar en la comedia de los sexos, tenemos en ese campo floridos ejemplos, literatura, películas, comedias, la comedia de los sexos, las parodias, el drama en algún caso, como dice Lacan. Entonces, esto es muy importante: el falo como semblante. ¿Qué ocurre? ¿Por qué a veces tenemos dificultades con la orientación? Esa es mi posición, mi idea. Porque a veces se pretende tratar cuestiones saltando otras. Si efectivamente no se tiene una buena lectura de “La significación del falo” es difícil después entender últimas cuestiones de Lacan. Ese escrito es muy importante.

“La significación del falo”. Hago una mención muy rápida. Lacan en “La significación del falo”, que es de otra época, vamos en camino regresivo, intenta demostrar que el falo no es un objeto ni una fantasía. Quiero decir que es un significante. Ahora, el hecho que se trate de un significante es lo que determina, lo que vamos a llamar la función del falo, ¿sí? No va de suyo. Ahora, el falo, ¿qué función tiene? Esas son cuestiones básicas de la formación de cualquier analista poder definir en términos de “La significación del falo” cuál es la función del falo. Viene de Freud, lo conocen, etcétera. Les leo. ¿Qué dice Lacan? Última parte del escrito “La significación del falo”: *“El falo va a señalar las estructuras a las que están sometidas las relaciones entre los sexos. Esas relaciones girarán alrededor de un ser y de un tener, que por referirse a ese significante [¿Cuál? El falo] tiene el efecto contrariado de dar, por una parte, realidad al sujeto en el significante y, por la otra, irrealizar las relaciones que han de significarse”*. Esto es lo que vamos a ver más puntualmente cuando veamos “La significación del falo”. Yo voy a invitar a alguna persona, para comentar el escrito, “La significación del falo”, ¿no? Y ahí aclaramos estas cosas, pero lo que más me interesa es esto para la reunión de hoy, Lacan dice: *“Esto por la intervención de un parecer”*. Entonces, si está este parecer, alguna relación el falo debe tener con el que parece ser. Entonces, va a sustituir el ser y el tener de acuerdo al hombre o la mujer, él lo tiene, ella lo es y toda esa esa cuestión,

¿no? Va a sustituir el ser o el tener, particularmente, el tener por el parecer. Entonces, semblantes y parecer, el falo tiene alguna intervención, alguna cosa, alguna función muy importante, ¿no? Dice Lacan: "Parecer que se sustituye al tener". Por ejemplo, va a parecer hombre, más hombre, menos hombre, parece una mujer. ¿Para qué? Para protegerlo al hombre, por un lado, y enmascarar la falta en el otro. Ella no lo tiene. El falo va a enmascarar, ahí está el engaño, la relación a la verdad. Todo eso son antecedentes de lo que es semblante, el falo como semblante, ¿no? "*Y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia de los sexos las manifestaciones ideales o típicas de cada uno de los sexos hasta el límite del acto de la copulación*". Entonces, hasta el límite del acto de la copulación todo es semblante, ¿no? Es muy importante. Quiero decir, semblante en el sentido de llegar a afirmar "soy hombre", "soy mujer". Vamos a ver la construcción precisa de eso, que no tiene que ver con el sexo biológico. Está el sexo biológico y después la decisión que cada sujeto toma respecto de ubicarse en un campo o en el otro. Lo único que quiero destacar es: se sustituye el tener por el parecer. Y ahí cuando tenemos parecer ya anticipa falo como semblante, hasta el límite del acto de la copulación. ¿Por qué? Porque el acto de la copulación, Lacan va a decir, es equivalente al paradigma. No hay relación sexual, no hay acto sexual. Me cansé de hablar de eso. No hay acto sexual. Y les di los argumentos, están en las clases, nos vamos a apoyar mucho en esas clases. No hay acto sexual quiere decir que el acto sexual — muy sintéticamente, — no define el ser hombre o mujer. Más bien es al revés, se va al acto para ver si encuentra la definición de hombre o mujer, y no la encuentra. Bueno, el acto está sometido a la repetición, entre otras cuestiones. Eso es "La significación del falo", "La lógica del fantasma", pero lo que nos interesa es como antecedente, ¿de qué? Del semblante. Falo como semblante. Hasta acá me siguen. Lacan va a afirmar: el falo es un semblante. Por ejemplo, en algún momento Lacan evocando a Freud recuerda que la verdadera naturaleza del falo se va a revelar, por ejemplo, en la función del fetiche. Entonces, eso es semblante, fetiche y perversión, *El seminario 4*. Vieron que en *El seminario 4*, en torno de la fobia y del fetichismo, está el velo o la muralla, pero el velo es lo mismo, hacer creer que hay algo donde no hay nada y algo se proyecta en una pantalla, ¿no? El semblante, el fetiche. Entonces, está el fetiche, la relación entre los sexos, eso es lo que nos va a ocupar y lo vamos a ir entramando, ¿no? Se revela en la

función del fetiche, que va al lugar, como sabemos, de la falta de pene en la madre. ¿Por qué? ¿Dónde se revela el fetiche? Es lo que se podría llamar la castración materna. Entonces ahí empezamos a jugar con los términos que les propuse. Falo, como falta en ser. Entonces, está la falta en ser y su semblante. ¿Cuál es el semblante de esa falta en ser? De la madre, el fetiche. O, dicho de otro modo, a nivel de “La significación del falo”, cualquier fetiche es el significante de esa falta, pero siempre está en la lógica de hacer creer que hay algo donde no hay.

Entonces, el falo en Lacan es semblante. Ya que se va a asentar siempre, a partir de “La significación del falo”, en el significante, es decir, en el velo de lo que no hay. A partir del 72, va a considerar esto, el semblante, en tanto se goza de él, desde el punto de vista de la satisfacción que el fetiche, por ejemplo, puede producir, del goce. La operación es la misma.

Yo les decía, en sentido progrediente, vamos a las fórmulas de la sexuación. Quiero decir que hay un solo significante como semblante que tiene efecto para los dos sexos, que es el falo, ¿no? En tanto hablantes, el falo es un semblante que vale para los dos sexos. De ahí viene la famosa cuestión de la fórmula de la sexuación, que tanto del lado hombre y del lado mujer no dejan de tener una relación al falo, a ese semblante. Es importante esto porque tiene que ver con la constitución sexuada, como cualquier sujeto, vamos a decir así, decide sobre el semblante, ¿no? Quiero decir, cómo el sujeto se constituye en lo que se puede llamar la asunción que se hace del sexo biológico. Está el sexo biológico y una asunción subjetiva, que va por el lado del significante, lo que lo hace al sujeto ser, pero ser en el sentido de parecer ser un hombre, una mujer, es lo que podríamos llamar la posición sexual, que va a parecer ser, va a ser el semblante de uno u otro sexo. Por eso dice, por ejemplo, cuando dice un hombre el “soy” se anticipa la manera del momento de concluir de los prisioneros. Se anticipa una conclusión: “soy hombre”. Después hay que verificarlo. Hay que verificarlo porque es semblante, que va a ir a la dimensión de la verdad, pero no es verdad que sea un hombre. Por eso está la cuestión del verdadero hombre o no, todo eso.

Entonces, muy sintéticamente, vamos a considerar, que no basta ni el acto sexual ni el sexo biológico para precipitarse a un ser, es decir, posicionarse en

un semblante que le permita decir, "soy". Eso es muy importante. Entonces, es lo mismo decir semblante que afirmar que el sujeto va a asumir el sexo por la castración. Van a ver ustedes, que hay muchos capítulos en el seminario de la apariencia relativos a estas cuestiones. Todo eso va a estar en torno de anticipar el paradigma respecto de la relación entre el semblante, el hay y el no hay.

Bueno, ¿de dónde viene esto —y con esto termino—? En la conferencia de Milán del 72, que es de donde veníamos, donde estábamos, va a introducir la cuestión del semblante. ¿Cómo la introduce Lacan? Bueno, habla de Freud, ¿no? Porque era un auditorio que no estaba acostumbrado a seguirlo, no seguía a su enseñanza. Por eso dice, "¿Cómo le hablo a gente que no está habituada a escucharme?". Entonces dice: "Freud, muy sencillamente, definía la neurosis como una falla que Freud llamaba sexualidad". Esto es muy importante porque va al último punto, que es el más importante. Entonces, dice: "Freud habló de sexualidad [Estoy leyendo casi literal] y bastó que esa palabra salga de su boca para que todo el mundo crea que es para resolver la cuestión". Claro, como Freud hablaba de la sexualidad, se lo acusaba incluso el pansexual, se podría creer que hablaba de sexualidad porque tenía la respuesta acerca cómo resolver el atolladero respecto al "no hay". ¿Sí? Es muy importante. "Pero por plantear la cuestión" [Es decir, por establecer que las neurosis se producían por una falla en algo que llamamos sexualidad], eso no quiere decir que Freud tuviera la respuesta a cómo eso debe marchar". Es decir, Freud no podía arreglar el problema del "no hay relación sexual". Freud incluso, dice Lacan, no tenía ni la idea de que pudiera existir un acuerdo sexual. Puede haber un acuerdo matrimonial, no un acuerdo sexual. Quiero decir, no se suponía que haya terminado de saber qué es, en qué consiste eso que había inventado, que es la sexualidad en relación a la neurosis. Dice, como no lo sabía es que descubre el inconsciente. Quiero decir que el inconsciente y "no hay relación sexual" alguna vinculación tiene. O, dicho de otro modo, cómo los efectos del lenguaje van a ese lugar. ¿A cuál lugar? Los efectos del lenguaje van al lugar del semblante. ¿Cómo definimos semblante? El sentido blanco va al lugar de ese vacío, el semblante va a lugar del vacío relativo aquello que no marcha, que no tiene respuesta, etcétera. Está el sentido blanco y en el lugar del sentido blanco ¿qué

tenemos? Lo que es semblante. Entonces, podemos hablar de los semblantes, del sentido de los semblantes, pero siempre sobre el fondo de una verdad en relación al “no hay”. Semblante se opone a real, ¿sí? Entonces, dice Lacan, conferencia de Milán —digo para hacer el embrague con lo que estábamos—: "*Los animales, por ejemplo, ejercen la sexualidad de manera civilizada*". Ahí dice “risa del auditorio”. Dice que son re civilizados porque hay relación, no tienen este problema de la no relación sexual. Y que en verdad los humanos son todos incivilizados, hay crímenes pasionales, violaciones, ahora está el abuso, digamos, nada civilizada la cuestión. Es decir que hay algo que no marcha radicalmente. Entonces, en el lugar de esa civilización de los animales, dice, tenemos el malentendido. Estoy casi leyendo literalmente la conferencia.

Bueno, este es el último punto que vamos a considerar. Dice: "El psicoanalista no puede hacer como si no supiera nada del hecho de que no hay relación sexual". Ahí introduce el semblante. Quiere decir que también está el semblante y el psicoanálisis. El semblante y el analista. Y ya define una posición, que no puede hacer creer que hay relación sexual. Quiere decir, tiene que saber que no está ahí para que las cosas marchen en el plano sexual. Riesgo en el cual puede caer cualquier analista. Sí, vaya, copule, tenga sexo. Sí, vaya, vaya en busca de la mujer a la que no puede alcanzar. No, qué bien, un avance tremendo, salió con una chica. Bien.

Bueno, entonces dice, el problema es que el analista lo crea. Ahora, si el analista lo cree, dice, se petrifican por completo, lisa y llanamente se convierte en un imbécil. Bueno, entonces acá tenemos **el analista y el semblante, el discurso analítico y el semblante**, último punto que vamos a tratar.

Termino acá, no sé si más o menos me fueron siguiendo y ese es el programa más o menos. Ya les dije, vamos a trabajar haciendo un embrague con lo que ya tenemos. Algunas de las personas que van a trabajar conmigo. Ahora conversemos un poquito.

**María Emilia Pozo:** Hola. ¿Qué tal? Hola, Gabriel. Buen día. Bueno, me acordaba de algo. Yo también tuve un recuerdo en tu clase hoy, un recuerdo de mi niñez tuve, de una persona que conocí, una mujer que decía que en la vida no solamente había que ser, también había que parecer. Se ve que esta mujer

sabía mucho de semblante porque estaba muy interesada no solamente en la cuestión del ser, sino también del parecer. Y me quedé pensando en la función social que tiene el semblante, ¿no? Vos decías que de alguna manera el semblante en este matema, que vos hablabas de que el semblante viene a reemplazar al agente y que tiene una relación al goce, de alguna manera tiene una función en el lazo social. Lo pensaba un poco en la clínica de la época respecto de, por ejemplo, recordaba una joven que recibía en la clínica psiquiátrica que en ese momento quería cambiar, hormonizarse porque se consideraba varón, ¿no? Y había cambiado su nombre, se había renombrado y, bueno, toda una serie de cuestiones y algo que le pasaba en lo social es que vestía como una mujer, se peinaba como una mujer dentro del acuerdo social y renegaba porque no la llamaban hombre, ¿sí? Porque ella se consideraba hombre, pero su apariencia era la de una mujer. Entonces ahí se armaba una cosa, ¿no? Toda una cuestión que le producía un malestar tremendo. Lo pensaba en relación a estas cuestiones de la clínica contemporánea, por decirlo de alguna manera.

**Gabriel Levy:** Veamos despacito el ejemplo, vas a ver que estas consideraciones que yo hice son muy fuertes como herramienta de lectura. Según lo que vos decís, es una chica que tiene alguna dificultad de constituir bien su semblante, de manera que sea efectivo y le retorne del otro, “sos varón” o “sos mujer”. Pero se pretende resolverlo en la realidad del cuerpo y eso es real, ¿no? Quiere decir que el semblante de alguna manera le permitiría tener alguna relación a la castración sin que sea necesaria una corrección en el cuerpo anatómico, realmente, ¿no?, porque es a nivel de vestirse. Está la cuestión de los síntomas del semblante, no constituir bien los semblantes. Está esa dialéctica entre “soy”, que es la conclusión anticipada, la precipitación a decir “soy” y le vuelve el mensaje del otro, “no”, “no sos”, “sos otra cosa”. Lo que quiero decir es que tenemos que poner a prueba todo esto en casos, así,

**María Emilia Pozo:** De hecho, creo que algo de lo que se jugaba en esto, en el tratamiento de esta joven, me parece a mí, era que pueda semblantear algo de su posición, ¿no? Porque había un compromiso muy grande del cuerpo, de lo real del cuerpo.

**Gabriel Levy:** Bueno, lo que pasa es que, si de lo real del cuerpo puede llegar a semblantar algo de su posición, ya es un arreglo que va a estar dentro de los semblantes. Porque si no puede establecer ese arreglo, que es un arreglo no es un síntoma, si no puede establecer ese arreglo, va a tambalear la cuestión del semblante. Lo cual, no quiere decir que haya alcanzado ningún real. El real es efectivamente que obligadamente va a estar sometida al semblante. Obviamente no se puede esperar que en ese caso sea alguien que pase por un análisis y pueda separar el objeto del semblante, para eso tiene que constituirlo. Este es el problema. Está bien el ejemplo, lindo. Yo les digo más o menos lo que pienso que puede ser la base de un esquema y un programa interesante. Lo del semblante es una cosa muy importante porque es efectivo. Y después hay que ver, digamos, en qué lazo social se inscribe. Porque si tiene un problema con el semblante, hay un problema con el lazo social por definición.

**María Emilia Pozo:** Bueno, es que esta joven tenía mucha dificultad en el lazo social, por eso también me quedé pensando la función del semblante en relación al lazo social, ¿no? Y también me quedé pensando porque vos decías que en el psicoanalista no hay semblante al principio de la reunión o algo así, quizás no es preciso.

**Gabriel Levy:** Claro, porque quiero decir que el psicoanalista —se discute mucho eso— no hace semblante porque no está ahí para hacer creer, está sosteniendo otra cosa en la perspectiva de la apuesta de encontrar algo, lo cual, ya lo haría caer como analista, que no fuese semblante. Puede no alcanzarse, pero no está ahí para hacer creer en la efectividad de ese semblante, tiene otra función. Por eso hay un punto que es el analista y el semblante, el discurso del analista y los semblantes. Ah, fijate, en *El seminario 18*, creo que hay un capítulo y es insoslayable pasar por ahí... Espera. Porque el caso que vos traes se corresponde al punto semblante *sinthome*, es decir, la perspectiva de que pueda llegar a un arreglo en función de una particularidad que le permita algo estable en el lazo social. Bueno, no sé si en el 18, pero en *De la naturaleza de los semblantes* van a encontrar ustedes un capítulo de... No, no es acá. Por todos lados está la cuestión del analista y los semblantes. “El analista y los semblantes”, capítulo 6, página 85. Ahí va siempre se va a plantear el problema de qué lugar tienen el analista. Como ya tenemos supuestamente los discursos

que lo hemos visto durante un año y medio, cuando empezamos a jugar con las letras vemos qué función tiene en relación a los semblantes, claro. Por ejemplo, una posición sería empujarla hacia un lado o al otro. ¿no? Que en general eso desencadena las peores cosas, pero...

**María Emilia Pozo:** Yo la pregunta que te quería hacer es si en no hay una forma del semblante de los analistas que es en relación al Sujeto Supuesto Saber, ¿no? Es decir, si ahí no hay una forma del semblante del analista.

**Gabriel Levy:** No, no, el Sujeto Supuesto Saber es un semblante. Pero una no lo agregué en el programa general porque no es tan....

**María Emilia Pozo:** Otra cosa que a mí se me venía así dando vueltas es en *El seminario 2* que Lacan también habla de la luna, ¿no?, y de toda la cuestión de por qué los planetas no hablan.

**Gabriel Levy:** Claro, bueno, todas esas son la gran cantidad de referencias de Lacan son lo de la naturaleza.

**María Emilia Pozo:** Sí. Claro. Y ahí Lacan dice que en un acto verdadero el que se horroriza es el inconsciente, dice eso, habla del acto verdad, ¿no? Bueno, me parece que también acompaña tus lecturas de hoy. Eso. Bueno, gracias, Gabriel.

**Gabriel Levy:** *El seminario 2*, sí. *El seminario: Las psicosis* también muy importante para los antecedentes, cómo va construyendo esta cuestión del semblante hasta llegar al 72.

**Ana Santillán: Ana Santillán:** ¿Qué tal, Gabriel? El semblante, ¿qué vínculo podría tener con el tema de las ficciones, tal como Lacan las tomas de Bentham, a nivel de *El seminario 7*, el seminario de la ética? Porque, justamente, define ficciones como aquella cuestión –no me acuerdo exacto– que tiene que ver con el lenguaje, con lo simbólico que produce efectos reales. Entonces, siempre me pregunto cuál es la diferencia entre la ficción, definida de ese modo, y el semblante. Porque también se trataría de algo que parece ser en tanto es una ficción, según la noción de Bentham, quien fue el primero, según destaca Lacan, que habló acerca de las ficciones con efecto real. Lo demuestra en relación a su desarrollo como jurista, donde él dice que tendemos a pensar que las leyes serían leyes naturales en tanto que definirían naturalmente un comportamiento

en la sociedad, etcétera, etcétera, y no son más que construcciones del hombre, y dice, bueno, así defino la ficción. Entonces, me pregunto si la noción de ficción es un antecedente o si es otra noción distinta, es decir, me pregunto sobre la diferencia entre ficción (tal como la define en *El seminario 7*) y semblante.

**Gabriel Levy:** Cambia cuando pasa la verdad como “demansion”, como dimensión. Forma parte del tiempo estructural de Lacan, dice, la verdad tiene estructura de ficción. Entonces, ¿cuál es la estructura de la ficción? La verdad. Pero la verdad relativa al semblante es otra cosa, es una dimensión que supone una relación al espacio y al tiempo distinta, más bien va a los nudos a la topología. Es distinto. digamos, lo que significa verdad al nivel de “demansion” que verdad como estructura de ficción, pero hay que pasar por eso.

**Ana Santillán:** Creo que, en ese libro, en el *De la naturaleza de los semblantes*, hay una referencia dedicada a Bentham y las ficciones

**Gabriel Levy:** Sí, probablemente, sí. Hay que ver cuál es el curso que sigue de 1992, el año 93. Fíjense cuál sigue porque deja justo en un punto que dice que va a continuar en el otro y sobre “La significación del falo” y eso.

**Ana Santillán:** Bueno, entonces la pregunta era eso, si en realidad es un antecedente, porque se me ponen como muy cerca las dos nociones, por los efectos que esa ficción tiene sobre lo real. Dice, tiene efectos reales, es una ficción y no obstante tiene efectos reales.

**Gabriel Levy:** No, efectos reales no es lo mismo que lo real. Tiene consecuencias y efectos, pero no sobre lo real. No hay ninguna incidencia en lo real.

**María del Rosario Ramírez:** ¿Qué tendrá? *La lógica de la cura*, es del 94. Y acaba de salir una publicación que se llama *Silet*, qué es esto.

**Gabriel Levy:** Sí, está bien, pero no me animaría porque a ese nivel es “yo la verdad hablo”, ¿no? Quiere decir instituir al sujeto en relación a plantearse justamente en el horizonte de la verdad, porque la verdad miente, la verdad es mentirosa, pero la dimensión de la verdad es otra cosa, Tenemos que tratarlo con mayor delicadeza. Lo que es seguro es que los semblantes están sobre ese fondo de la perspectiva de la verdad. Pero ¿dónde habita la verdad?

**María del Rosario Ramírez:** Eso es acerca del “vientre de la verdad desnuda”. Respecto del discurso analítico, supongo que la cuestión del agente tiene una función, en principio, el hecho de que esté el *a* ahí pone a la..., Lacan lo dice, ¿no es cierto?, que el que comanda el discurso analítico es el objeto *a*. ¿Qué quiere decir esto? Que el analista en la cura es causa del deseo, ese poner en movimiento, etcétera. Entonces la cuestión del Sujeto Supuesto Saber, no sé, me parece que hay algo que puede detonar la suposición para el sujeto. Es decir, alguien de pronto elige un analista a partir de algo que escuchó hablar, algún significante que le funcionó como un relámpago, lo que se llama el significante de la transferencia. Ahora, la cuestión del Sujeto Supuesto Saber, pienso yo que es muchas cosas, no sé, por un lado, sí, es en todo caso lo que se le endilga al analista, me interesa cómo funciona el semblante en el discurso analítico.

**Gabriel Levy:** Ese es el problema que el discurso analítico trae, que va a haber una objeción a en relación a cualquiera de las otras tres presentaciones de los semblantes.

**María del Rosario Ramírez:** Claro, es decir, pienso que la cuestión del objeto como causa es en todo caso agujerear los semblantes o poner en interrogación.

**Gabriel Levy:** Como perspectiva, como anhelo. Un discurso que no fuese... Si existiera, hay que demostrarlo. Sí, eso lo vamos a ver cuando veamos...

**Mirtha Benítez:** Vos decías, en forma regrediente, la antecendencia o los lugares donde se puede encontrar la cuestión del semblante y decías el fetiche, ¿no?, el objeto fetiche, *El seminario 4*. Digo por esto que vos mismo decías de que está en relación a velar o tapar, no sé si decirlo así, la castración, la castración materna. Recordaba que en *El seminario 6*, en el contexto de esa época, Lacan habla de que el modo de presentación de la perversión en la mujer es tomar al niño como objeto fetiche, ¿no? En ese sentido la pregunta es: ¿ese sería un modo de presentación de un semblante? No sé cómo decirlo, no sé si está bien formulada.

**Gabriel Levy:** No, lo que pasa es que el fetiche es el antecedente del semblante. Quiero decir, responde a esa lógica, pero no está planteado como semblante. Porque el niño como fetiche es el antecedente de lo que pueden ser los objetos *a* de la madre. Si el fetiche es del lado de la madre, que también tiene la función

de ocultar la castración. Va en esa lógica, no en los mismos términos. Pero sí, sí, la perversión de la mujer es toda una cuestión, porque el falo como semblante lleva la cuestión del falo y la perversión considerada en ese tiempo. La homosexual femenina es la vía y los recuerdos encubridores es la vía por la cual se va a intentar demostrar toda esta cuestión del falo como antecedente del semblante. Por ejemplo, qué sé yo, la posición de caballero respecto de la dama es una manera de demostrar qué es un hombre. Y ahí, sí, Miller hace todo ese desarrollo de la cuestión de *El seminario 4* donde trabaja la homosexual femenina, pero más que nada para demostrar cómo en ese tiempo el semblante estaba planteado en términos de la relación entre lo simbólico y lo imaginario y, a nivel del goce, va a estar entre lo simbólico y lo real. Lo simbólico y lo imaginario porque va a haber una proyección de lo simbólico en lo imaginario, es el velo, el fetiche, ¿no? Y a nivel de lo simbólico va a quedar el significante que tiene la función de ocultar algo.

**Paola Preve:** Muy bueno el programa que nos que nos planteás. A mí es un tema que me gusta mucho la cuestión del semblante y quería citarte en algo que había tomado alguna vez respecto del semblante y los vestidos y demás. Vos en el año 2020, en el sexto encuentro, habías planteado algo respecto de algo que mencionabas hoy, que a mí me parece interesante, que es la cuestión de la función del velo y todo lo que lo que Lacan trabaja ahí a nivel de *El seminario 4*. Porque toda esa línea, digamos, además de plantear esto que vos decías, esa relación a la nada, que ya Lacan ubica ahí, esa nada, vos lo ubicabas en términos de esa la relación estructural entre la mujer y la máscara, ¿no? Toda la cuestión de la mascarada, que hemos estudiado tanto. Y vos ahí decías que el velo es el primer semblante, ¿no? Y dejabas una pregunta que me parece que hace también a la cuestión del lazo e incluso las religiones y demás, que era por qué es necesario cubrir a las mujeres, ¿no? Entonces decías, "¿Por qué recae sobre la mujer o sobre las mujeres los velos?". La pregunta es qué es lo que se intenta cubrir. Y tomabas una cita de Miller en ese momento, que me parece pertinente a lo que venís planteando hoy. La cita es: "Llamaremos mujer a esa relación esencial con la nada". Bueno, y con eso terminabas tu seminario de ese año, digamos, pero me parece...

**Paola Preve:** Unías ni esos dos puntos en todo caso porque es la función del velo desde *El seminario 4* a lo que es todo llega, ¿no?

**Gabriel Levy:** Esa más o menos la secuencia, seguramente. Pero eso va camino progrediente acerca de si el paradigma “no hay”, “no hay la mujer” y es la condición de “no hay relación sexual”, que “no hay la mujer” o no todo deriva de ahí. Acá lo anticipa en el seminario de la apariencia. Bueno, pero ya saben que por lo menos la indicación que da Lacan ahí en la conferencia de Milán. Porque siempre hay una tendencia a escuchar la dirección de que algo marche, el apuro del analista, la exigencia de, tendría que pasar algo. Este que se masturba tiene que coger, qué sé yo, todo ese tipo de cosas. Está bien la indicación esa de Lacan, que el analista no está ahí para que eso marche y que Freud no descubrió la sexualidad porque tuviera alguna respuesta.

**Marcela Varela:** Bueno, evidentemente entusiasmo la propuesta, por lo menos que a mí. A medida que te iba escuchando, obviamente que recordaba varias cosas que ya han sido dichas de las que hemos ido trabajando respecto del velo y la máscara, la presencia, la resonancia, el concepto de persona que me parece que van en esa vía, pero cuando María Emilia comentaba el ejemplo, me acordaba de que en aquella época, cuando consideramos *El seminario 4* y la función del velo, esto que recordaba Mirtha también, el ejemplo —porque era otro momento también del mundo y de la cuestión social y era un momento en donde por las calles o por los medios recién empezaban a aparecer, digamos, y se presentaban eh los travestis y los transexuales— era el ejemplo del travesti que se había ofendido porque lo habían tomado por mujer y no por travesti. Ese es el ejemplo que durante el año considerábamos. Digo, otra época, hay que plantear eso, ¿no? Que la ofensa, digamos, era que en un evento lo habían tomado por mujer, lo cual tendría que haber sido un logro, pero no porque travesti.

**Gabriel Levy:** Pero ese tendría que darle el teléfono para que se comuniquen con la paciente de María Emilia.

**Marcela Varela:** Vaya a saber qué ocurrió con... Me quedan muchas preguntas, ya supongo que tendremos ocasiones en el transcurso de todo este trabajo, pero me preguntaba si la famosa frase de “la histérica hace de hombre” .....

**Gabriel Levy:** Sí, sí, esa es la frase, que es un poquito anterior al reverso, que Lacan dice, eso lo insistí mucho, “la histérica hace de hombre o hace al hombre que supone la mujer saber”. Pero “hace al hombre”, “hace de hombre” es semblantear, ¿no? Hace de, hacer de, eso es lo mismo. Sí, esa es una vinculación directa, una definición directa. Sí, hace de hombre, hace al hombre, hace de hombre, ¿no?, que supone la mujer saber.

**Marcela Varela:** ¿Eso no iría a la diferencia entra identificación y semblante?

**Gabriel Levy:** Puede ser. Hace de hombre quiero decir, ¿qué quiere decir? Porque es un hace de hombre y es un parecer donde no supone vestirse de hombre. Es el semblante, es el significante. Es el discurso. Entonces, la histérica hace de hombre en relación al lenguaje, aunque pretenda, digamos, relevar al máximo sus oropeles femeninos, pero hace de hombre.

**María del Rosario Ramírez:** (...) O al padre, no es homosexual, pero tiene a la otra como...

**Gabriel Levy:** Esa es la efectividad del semblante, por el parecer, el falo, es decir, parece tener. Se identifica el hombre quiere decir del lado tener, no lo espera del hombre, porque ella hace el hombre. Es muy importante, porque esperar del hombre del otro lado es no hacer de hombre. Por eso cuando se dice, cómo es la expresión, las mujeres que dicen estar entre los hombres. No se sabe bien, si se están entre los hombres porque le interesan los hombres o si están entre los hombres como uno de ellos. Sí, hay que ver el discurso, es inexorable.

**Gabriel Repetto:** Hola, Gabriel, buen día. Dos o tres cuestiones. Sobre *De la naturaleza de los semblantes* pensaba la enorme riqueza de ejemplos con la cuestión del mimetismo en animales, lo que semeja ser o lo que semeja parecer. Y después me acordaba de muchos años atrás cuando creo que era referencia postfreudianos que tenían la costumbre de vestir siempre del mismo modo, que

no hubiera ningún cambio en cuanto al ámbito del consultorio. Digo, ese semblante, no recuerdo fijo qué función le daban o creían darle a ese encuadre particular.

**Gabriel Levy:** Bueno, pero eso porque desconocían la dimensión del significante. Eso no es el semblante a nivel del significante, a nivel de lo imaginario, es distinto. Que lo imaginario sea regular, entonces no cambiaban nada del consultorio, vestían siempre del mismo modo, se regían por la cronología del tiempo. Pero eso es por desconocer la dimensión del semblante en términos de significante. Es una cuestión de discurso, por eso les decía, ¿qué es lo que se corresponde al semblante del analista? ¿Cómo viste? Los analistas confunden el analista con los ideales profesionales, si tienen un consultorio más..., dónde está, mejor, peor. No tiene nada que ver eso. Es el acto y la composición significativa que incluye la presencia, el acto y el decir, que pueda leer. Eso es lo que... Que pueda leer, quiero decir que pueda trabajar a nivel de la enunciación, del decir. ¿Qué significa el nivel del decir? Como todo sujeto que viene está enrolado en algún discurso, porque son semblantes, entonces, el discurso nos da la medida de la alienación en la que está, del decir, el decir va indicar a qué semblante se corresponde, ¿no? Quiero decir, el profesor podrá eventualmente enterarse del semblante o podrá agujerear su semblante en el encuentro con un analista. Quizás pase de profesor al discurso histórico. Se mueven los discursos, pero siempre en función de la lectura que se puede hacer a partir del discurso del analista. Es el punto más interesante y más difícil. Uno puede patinar un poco, pero es muy importante, muy importante. Sí, lo del mimetismo sí, es así.

**Gabriel Repetto:** La otra cuestión que quería preguntarte es, bueno, recordando *El banquete* de Alcibíades, Sócrates, todo lo que es la dimensión agalmática, el objeto agalmático, si puede pensarse en relación a la cuestión del semblante o no.

**Gabriel Levy:** No sé. Habría que ver. No tiene una vinculación directa. La cuestión del ágalma, porque el ágalma no es necesariamente la suposición de que se tiene algo que no está dado a ver. No es imaginario. Ágalma es una cuestión que puede decir tiene ágalma es una cosa que tiene que no se sabe

qué, es una cuestión oculta, pero en ese el sentido de lo imaginario, no se corresponde la misma lógica. Pero podemos probarlo, hay que ir probando. No es la secuencia que corresponde al semblante.

**Sergio Nervi:** Gabriel, me quedé pensando, por algo que vos decías cuando hablabas del término semblante, que Lacan hace el juego de palabras con sentido blanco. Yo no sé a qué se refiere, pero a riesgo de delirio me hacía acordar eh que hay algo a nivel del sonido que es el ruido blanco, que la característica del ruido blanco es que todas las frecuencias están en el mismo volumen y en el mismo plano, es decir, no hay diferencia en el ruido blanco. Es el ruido del televisor, ¿te acordás antes cuando había la señal de ajuste? La lluvia, o la radio que no tiene sintonía, eso es el ruido blanco, donde todas las frecuencias ya son iguales y no hay ninguna diferencia. Digo porque el sonido, lo que consideramos como sonido, es una frecuencia estabilizada. Nosotros creemos que..., pero un ruido es un sonido. [Inaudible] Claro, de Jakobson.

**Gabriel Levy:** Tiene mucho que ver el ejemplo que vos das con los chistes de gallegos. El chiste de gallegos es: ¿cómo hace un gallego para ver televisión en color? Pinta la antena.

**María del Rosario Ramírez:** Para mí, no sé, son como no sé si tesis, pero la cuestión del *sens-blanc* es una homofonía, ¿no es cierto? Que justamente lo que tiene es que hace derivar a todas estas cuestiones, que si es el ruido, que si es esto, que es aquello. Quizás no sea nada de eso, simplemente mostrar que está la lengua y que se pueden hacer equívocos, que es un jueguito que hizo Lacan en esos tiempos y antes también, ¿no?, de decir cosas que quizás no tienen ningún sentido en ese caso, pero que igual se las puede hacer hablar y decir puede ser esto, puede ser aquello.

**Gabriel Levy:** Porque siempre hay que pensar el sentido, si es blanco, el semblante se corresponde un sentido. El sentido sería el argumento de lo que es. De lo que es, no es, pero de lo que parece ser y tiene que tener un argumento del sujeto. El argumento es el sentido, ¿no? Soy de tal manera, de tal otra. Porque en última instancia, todo el trayecto del sentido en un análisis se va a reducir a “soy de tal manera, tal otra”, “ahora descubro que no soy el que creía

ser”, en última instancia. Sí, sí. Ya no tenemos que pintar la antena ahora para ver televisión en color, ¿no? Ustedes son muy jóvenes, ¿pasaron de la época donde había ir a orientar la antena en la terraza? ¿Sí? Ay, Jimena, me asustás. No, no creo, vos no. A ver, cacho, orientá la antena que no... No, el canal el nueve no se ve, a ver. Sí, en una época había que orientar la antena en la terraza para poder ver. Había uno o dos canales, qué sé yo. Sí, no funcionaban bien, sí. Así se cayeron muchos en la terraza, murieron muchos. Sí.

**Ana Santillán:** En la vía de seguir delirando un rato con el tema del sentido blanco y el semblante, me acordaba de una frase de Borges que él decía que siempre se asocia la idea del terror a la negrura, a lo negro, pero él habla del “horror de lo blanco”, la idea de que el blanco podía ser un color terrible. Y entonces daba un ejemplo, creo que de Dostoievski de lo que eran las nevadas, donde no se podía distinguir absolutamente ninguna cosa, ningún límite, algo en el que no se puede establecer diferencias, cortes., eso es lo terrorífico.

**Gabriel Levy:** ¿Y la nevada qué es?

**Ana Santillán:** Hay un semblante. Un semblante en la naturaleza.

**Gabriel Levy:** De la naturaleza. Siempre eso lo reiteran mucho, que no es por casualidad que se refiere a eso. Después está la cuestión de la diferencia entre los semblantes en la naturaleza y el aparato del discurso.

**Ana Santillán:** Entonces, decía que ese blanco, ese sentido blanco, que es como la nada, eso era lo verdaderamente escalofriante, encontrarse con esa nada y lo ejemplificaba con un relato de Dostoievski que es —no me acuerdo cómo se llama ahora— noches blancas.

**Gabriel Levy:** Es importante también que ustedes adviertan algo que ahora sí es importante, que yo traté esto porque el desarrollo que hicimos nos lleva ahí. Todo lo que fuimos viendo de los discursos va a caer ahí, necesariamente. Es un poco la enseñanza de Lacan y una cierta... Pese a que se contradice y cambia, etcétera, tiene una coherencia. Entonces lógicamente uno va a ir a parar donde tiene que ir a parar, lo va llevando. Eso es la orientación. No pretender acumular o saber de antemano qué tenemos que tratar. Semblante cayó porque

es de eso lo que cae, digamos. ¿No? Hablando del discurso capitalista y todo eso.

**Cecilia Preneste:** Me sumo al delirio del sentido blanco, pero recordaba que...

**Gabriel Levy:** No, está bien, lo del sentido blanco es así como dice María Rosario. Sergio, la resonancia, tiene como condición un vacío por la homofonía esa va a agujerear cualquier sentido, pero ese es el punto semblante y sentido. Difícil.

**Cecilia Preneste:** No, recordaba el escrito “Despertar de la primavera” que Lacan habla de la diosa cuando habla del acto, ¿no? Está ahí en una secuencia del encuentro con el acto sexual y no sé, me resonaba esta cuestión. Digo, si hay alguna vinculación entre el sentido blanco y lo que nombre ahí como la diosa blanca.

**Gabriel Levy:** ¿La diosa blanca no es la cocaína?

**Cecilia Preneste:** No sé, creo que hace referencia a otra cosa.

**María Emilia Pozo:** Y bueno, una última cosa que me queda pensando con esto de del sentido blanco y el sonido blanco. Yo creo que hay, por lo menos yo ubico una diferencia entre el sentido blanco y el sonido blanco. El sonido blanco se usa para dormir a los bebés actualmente, se usa mucho para eso. hay toda una serie de cuestiones para dormir a los bebés. Entonces me parece que el sonido blanco es como una forma de rellenar, ¿no? Y de producir un adormecimiento. Y el sentido blanco, por lo que pasa en esta reunión, me parece, despierta, ¿no?, moviliza que haya diferentes y que se produzca algo. Yo creo que esa cuestión del sentido blanco, de que algo ahí se produzca.

**Gabriel Levy:** Lo que pasa es que el sonido, el sonido blanco respecto al analista es el silencio. Quiero decir que cualquier cosa que sea dicha va a habitar en la “demansion” del silencio. Es el fondo que hace existir el hecho de hablar. No es callarse exclusivamente. Entonces, es esa dimensión, digamos, que me parece muy importante, tanto callarse como el silencio. Puede haber silencio, aunque haya alguna palabra, ¿no? El silencio es también es el agujero, donde habita el

hablar. Sobre el fondo del silencio, una sesión es eso, hay un silencio y una cuestión creacionista de que se dicen cosas ahí que... ¿No? De alguna manera que, habitando en ese campo, digamos. Bueno, son todas cosas muy interesantes. Espero que sigan y nos orientemos bien.

**María del Rosario Ramírez:** Me parece interesante esta referencia, que es una referencia antigua, ¿no es cierto? La del monje Dinouart, el abate Dinouart, *El arte de callar*. Porque hace justamente la diferencia entre el silencio y callar. ¿Está en la biblioteca ese libro acá? Si, cuentan con el libro en la biblioteca del Colegio.

**Gabriel Levy:** Muy lindo libro. Es chiquitito, un libro así, sí, *El arte de callar*. Bueno, les agradezco la presencia y nos vemos la próxima. #